



SEMANARIO INDEPENDIENTE, DE AVISOS Y NOTICIAS

Precios de suscripcion.

Cataluña al mes. 0'50 Ptas.
 España trimestre. 1'50 ”
 Números sueltos.. . . . 0'12 ”

ADMINISTRACION.—SANTA ESPERANZA, NÚM. 12.

LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Anuncios, comunicados y edictos.

Precios convencionales con rebaja á los suscritores.

MIGUEL SOTO ROQUETA

PINTOR

Aurora, 55, Tienda. — GRANOLLERS.

LA BARCELONESA

Confiteria, Pasteleria y Comestibles

DE

JOSÉ ROSELL

6, Plaza del Ganado, 6. — GRANOLLERS.

Este acreditado establecimiento puede hoy dia ofrecer á su numerosa clientela un grande y variado surtido en CHOCOLATES marcas, *Matias Lopez, Colonial, Amalher, Juncosa*, y la clase nueva y especial en blanco de la fábrica *Ultramarina*.

La casa sirve con prontitud y esmero toda clase de pedidos en los ramos á que se dedica, á propósito para *Refrescos, Bodas, Bautizos*.

DESPACHO AL POR-MAYOR Y MENOR.

AÑO NUEVO

Allá vá la nave:
 ¿Quién sabe dó va?
 ¡Ay! ¡triste el que fia
 Del viento y la mar!

Acaba de espirar el año de gracia de 1886, y su terminacion nos obliga, bien á pesar nuestro, á extender rápida ojeada sobre los sucesos que durante el mismo han venido desarrollándose en la localidad.

Gustosos pasaríamos en silencio la mayoría de los hechos que determinar el carácter del último período de tiempo transcurrido; pero una obligacion ó deber indeclinable nos obliga á consignar nuestra humilde opinion, obedeciendo exclusivamente á la idea de prevenir y jamás al afan de recordar.

Los albores del año 1886 fueron únicamente continuacion de las borrascas levantadas en la última etapa del año 1885; borrascas que tomaron incremento hasta el punto de presentarse amenazadoras como desencadenada tempestad.

Nuestra villa, debil embarcacion rodeada de procelosos elementos, y falta de piloto experto que desafiando la crudeza de los repetidos embates la garantizase llegar á seguro puerto, hubo de abandonarse al viento y la mar. Desde entonces es nave que camina sin rumbo y *¿quién sabe do va? ¡Ay! ¡triste el que fia del viento y la mar!*

Los timoneles á quienes se ha venido confiando el gobernalle, ya sea por falta de voluntad, ya por impericia han desatendido las indicaciones de la aguja de marcar; y abandonada la caña, ha seguido la embarcacion á merced de los elementos, embarrancando con harta frecuencia y logrando solo providencialmente salvarse del naufragio.

Por fortuna, no se ha presentado tampoco ocasion propicia durante el año que acaba de transcurrir para que la tormenta estallase, trabandose combate entre los diversos elementos. Entramos, en consecuencia, en el año nuevo sin poder disfrutar de la calma que sucede á la tempestad, mirando como continua esta amenazadora sobre nuestras cabezas. *¿Es prudente continuar fiados en el viento y la mar?*

La calma de que hoy se disfruta es tan solo aparente. Los sucesos ocurridos en 1886 han producido los frutos que á buen seguro no tuvieron en cuenta sus promo-

vedores, y el horizonte se presenta cargado de nubes y se observan en aquellas aguas en que perennemente reinaba una relativa tranquilidad, gérmenes de sobrecitaacion. Si la embarcacion continua en el actual marasmo, y no se la imprime rumbo que la aleje del Oceano en que perdida navega, el dia en que brote la chispa eléctrica, sufrirá todos los horrores de la tormenta y ¡quiera Dios logre sustraerse al naufragio!

Tal es la pobre herencia que nos ofrece el año 1886, y tales son los preliminares del nuevo año que en este dia dá principio.

El peligro es inminente; nadie puede dudarle; pero la situacion no es desesperada y un esfuerzo pudiera colocarnos al abrigo de toda eventualidad y á salvo de la amenazadora catástrofe.

Si la tripulacion se encuentra descorazonada; si no logra darse con un timonel cuya pericia y firme voluntad inspiren confianza y restablezcan la calma, es absolutamente necesario que el capitán abandone su cámara, suba á cubierta y se constituya ejecutor de sus propias órdenes. Su deber le obliga á restablecer la disciplina á toda costa y á empuñar el timon hasta arribar el bajel á seguro puerto; ya que en los dias de tormenta y de peligro es cuando el jefe debe poner en evidencia las superiores cualidades que le adornan.

Todas las nubes que se divisan en lontananza, los vientos que soplan ahora en intermitentes ráfagas, y las aguas que